

Ceremonia 2003*

PALABRAS DEL DR. FERNANDO SERRANO MIGALLÓN

Hace 450 años, un grupo de hombres decididos, inspirados por los ideales más caros del renacimiento, iniciaron el proyecto cultural más importante de la Nación Mexicana. Al abrir sus puertas la Universidad, la construcción de la nacionalidad, del Estado y, propiamente del país, comenzó su larga marcha hacia la identidad y el destino. Nosotros somos los herederos de esos hombres, cuyos ideales seguimos persiguiendo y cuya tarea tratamos siempre de completar.

Esta tarea siempre por hacer, siempre en proceso de perfeccionamiento, es la misión que asume cada profesor de la Facultad de Derecho; su credo está comprometido con su país, su inteligencia con la verdad y su actuación con la libertad y la responsabilidad. Ninguno de nosotros puede comprenderse si no es dentro de los márgenes de esta vocación que nos justifica y que da sentido a las tareas cotidianas.

Hace 450 años, con una cátedra de Leyes, dio inicio la vida Universitaria en nuestro país; hoy, la Universidad y en ella su Facultad de Derecho, son el máximo proyecto cultural del Estado Mexicano. Su persistencia y su permanencia, a pesar de las más

* Aula Magna Jacinto Pallares. Facultad de Derecho. Mayo 14, 2003

arduas borrascas de la historia, le han permitido integrarse a la identidad nacional al grado que la cultura, los valores y los anhelos de nuestro pueblo sólo pueden entenderse con el concurso de nuestra Casa.

Para lograrlo, hemos transformado nuestra manera de hacer las cosas, hemos cambiado como lo han hecho los siglos; pero también hemos dejado intactas muchas otras que lucen hoy tan radiantes como en el día en que nació la Universidad.

Queridos profesores, hoy celebramos su entrega en la cátedra de la Facultad:

Ustedes representan todo aquello que merece ser preservado para continuar la misión que la historia nos ha conferido; todas las características que han dado consistencia a nuestra personalidad, sentido a nuestras metas y capacidad a nuestros esfuerzos.

La Facultad de Derecho ha perseverado porque ha sabido ser fiel a sí misma, a su vocación nacional, pública y autónoma.

El tiempo se acuña en días, meses y años y, semestre a semestre, cada uno de ustedes retorna a su cátedra, hace posible esa fidelidad que se traduce en ejemplo de vida; en palabras y silencios que demuestran la vigencia de nuestros valores.

Sólo quienes construyen sobre cimientos firmes pueden aspirar a que sus obras venzan la prueba del tiempo y de la incuria. Nuestra Institución lo ha logrado porque a ha sabido constituirse a lo largo del tiempo en generadora de valores.

El mismo fenómeno que ocurre cuando la Facultad descubre el valor del encuentro tolerante que permite la vida social armónica y lo transmite a la Nación, sucede cuando el maestro entra al espíritu del alumno y le entrega el trabajo de las generaciones anteriores. Somos, como maestros universitarios, principalmente, creadores y difusores de lo mejor que tienen los pueblos y los individuos: su libertad de hacer, pensar y hablar de acuerdo a sus convicciones.

La comunidad de la Facultad de Derecho les agradece su esfuerzo continuado de tantos años; un esfuerzo que se ha convertido en una parte de su forma de ser y de entender el mundo; un esfuerzo que les permitirá afirmar que una parte de la identidad de este país fue construida gracias a su trabajo y a su dedicación.

Sin embargo, no podríamos simplemente detenernos a contemplar lo que hemos logrado; el tiempo sigue su marcha inexorable y para enfrentarlo, al momento en que se cambia, debe insistirse en lo que debe permanecer inamovible.

Seguiremos firmes en apoyar el esfuerzo de nuestro Rector en torno a la construcción de la Universidad que México requiere para este siglo que comienza; firmes en la determinación de ofrecer una educación pública de calidad, incluyente, crítica y libre. En eso somos irreductibles, porque nuestra vocación se identifica con nuestra sociedad que es la beneficiaria de nuestros esfuerzos.

Seguiremos juntos hasta concluir este tiempo que ha sido para mí un auténtico privilegio; unidos en el esfuerzo y en la satisfacción que representa el deber cumplido.

Nuestro reconocimiento para todos ustedes, el agradecimiento de las generaciones que han contribuido a formar pero, sobre todo, el reconocimiento de un país que confía en su Universidad y en su Facultad, para ser más fuerte, más libre y más justo.

Muchas gracias.